

Lic. Enrique Martínez Torres

Abogado, servidor público y rector
de la Universidad

POR PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ

Integrante de la célebre generación 1934 - 1937 del Colegio Civil, este conocido abogado y servidor público ha ligado su nombre de forma indeleble a la Universidad, a la que llegó como alumno foráneo de bachillerato hasta asumir la alta responsabilidad de la rectoría con la misión de llevar adelante las tareas docente, académica y administrativa de la Máxima Casa de Estudios en los momentos difíciles de su transición hacia la autonomía en 1969.



Dónde nace usted?

Yo nací en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el 1 de enero de 1916, ahí pasé mi infancia, mi pubertad y a la edad de 15 años me vine hacer mis estudios preparatorios en el histórico Colegio Civil de Monterrey, y en el año de 1937 ingresé a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que estaba situado en el edificio que alojaba a la Facultad en Diego de Montemayor y Abasolo, me recibí de abogado, terminé mis estudios en el año 1942 y en 1943 recibí mi título de abogado con la firme protesta de ayudar a la sociedad y de ahí en adelante he ejercido diversas cosas.

¿Sus padres eran originarios de Ciudad Victoria?

Sí, originarios de Tamaulipas, mi abuela materna sí es de Ciudad Victoria, mi abuelito materno, Vicente Torres, era originario de Río Verde, San Luis Potosí, a finales del siglo antepasado se vino con su familia a radicar a Ciudad Victoria.

¿Cómo se llamaban su mamá y su papá?

Mi papá se llamaba Aurelio Martínez Núñez, mi madre Josefa Torres Castillo.

¿Cuántos hijos conformaban la familia?

Mi madre, Josefa Torres, desgraciadamente murió muy joven y yo no la conocí, estaba en



un estado de infancia menor, no recuerdo de ella, a mí me criaron mis abuelos maternos, don Vicente Torres y Virginia, porque mi padre quedó viudo muy joven, como era comerciante se fue a Tampico y allá, pues es lógico, tomó estado, se volvió a casar, pero yo me crié con mis abuelos maternos.

¿Usted es hijo único de ese matrimonio?

Sí, nada más yo.

¿Cómo se llaman la primaria y la secundaria donde estuvo?

La primaria Juan B. Tijerina y la secundaria estaba anexa a la Escuela Normal para Profesores, es decir, hacíamos la secundaria y al terminar seguían para maestros normalistas o como yo, que no quería seguir, me vine a la preparatoria porque quería ser profesional, porque quería ser abogado.

¿Entonces usted se viene a vivir a Monterrey?

Sí, vine a Monterrey a una casa de asistencia; tenía amigos de Ciudad Victoria que estaban estudiando aquí, me adherí a ellos, me llevaron a la casa donde se asistían y pagamos, entonces si

les digo ahora los precios que pagábamos por asistencia es de reírse, pagábamos 30 pesos por comida, cuarto y aseo de la ropa, 30 pesos y ya decía la gente de aquel tiempo que la vida era muy cara.

¿Con ellos se fue al bachillerato o ellos iban a otro lado?

De Ciudad Victoria yo nada más venía a la Facultad de Leyes, otros amigos míos iban a la de Medicina y otro más se fue a México a la Universidad Nacional, pero yo me arraigué aquí, me gustó

Enrique Martínez Torres

- Nació el 1 de enero de 1916 en Ciudad Victoria, Tamaulipas.
- Ingresó al Colegio Civil en 1934 donde estudió su bachillerato de leyes.
- En 1937 inició su carrera profesional en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; obtuvo su título al sustentar su tesis el 29 y 31 de mayo de 1943.
- Abogado postulante de 1943 a 1945 y ejerció la docencia en el Colegio Justo Sierra, el Colegio Civil, la Escuela Nocturna de Bachilleres de la Universidad y, desde 1943, en la Facultad de Derecho.
- Fue agente del Ministerio Público del Ramo Penal de 1946 a 1951, abogado consultor en el Gobierno del doctor Ignacio Morones Prieto, secretario del Ayuntamiento de Monterrey en las administraciones de Santos Cantú Salinas y Alfredo Garza Ríos.
- Director general de proveeduría de Gobierno en las administraciones de Eduardo A. Elizondo y Luis M. Farías.
- Designado Rector provisional de la Universidad por el gobernador, en noviembre de 1969.
- Estuvo a cargo del Patrimonio de Beneficio Universitario y fue vocal del Patronato Universitario.
- Ocupó una de las más prestigiadas Notarías Públicas de la ciudad de Monterrey.
- Magistrado de la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia de Nuevo León en 1980 y, en el Tribunal de lo Contencioso Administrativo.
- Escribió poesía y publicó varios libros: *Conflictos intemporales de aplicación de las normas jurídicas*, *Canto a Martí*, *Puerto de abrigo*, *La alegría de recordar*, *Voz madura* y otros.



Monterrey, no me sedujo la capital nunca, no me arrepiento y soy muy feliz.

Vamos a platicar sobre el Bachillerato de Leyes cuando usted entra en 1934 a Colegio Civil, ¿Cómo fue ese momento, el ambiente cómo era?

La generación mía fue la última que hizo su secundaria y preparatoria en Colegio Civil, al entrar yo en esa época se separó la secundaria de la preparatoria, se hizo la Secundaria No. 1; esa generación de 1934 a 1937 persistió hasta que ya fuimos profesionista, fue una generación sólida, muy unida por el afecto, casi hermandad; tuvimos muchas aventuras de estudiantes pero siempre unidos.

¿Cuándo usted estaba en la preparatoria recuerda que hubiera algún movimiento estudiantil?

Hubo un conato nuestro por quitar a los que se llamaban celadores, cada grupo tenía un celador que pasaba lista, cuidaba el orden y le entrega al maestro el grupo en clase, sentimos que no tenía caso el celador, ya era moda pasada, hicimos un intento de paro, nos hicieron caso y los quitaron; pero cuando yo entré a bachilleres en el año de 1934 ese año hubo una huelga general estudiantil en la cual se rechazaba la educación socialista y con ese motivo se suspendieron los estudios y desapareció la Universidad, se modificó la ley y

se hizo el organismo de Cultura Superior y el rector cuando entramos era el Dr. Ángel Martínez Villarreal, muy atento, muy amable y el director del Colegio Civil era el Dr. Enrique V. Santos, el secretario era don Germán Almaraz.

¿Cómo se vivía ese momento?, ¿qué hacían los alumnos?

Nosotros entramos bien, pero hubo muchos alumnos que desertaron, al implantar el nuevo sistema no volvieron, se fueron a Saltillo, San Luis Potosí o a México y otros dejaron de estudiar, de hecho, formamos una nueva organización, se llamaba Sociedad de Estudiantes Socialistas y al matricularnos teníamos que llevar la credencial de que pertenecíamos a la Sociedad firmada por el presidente de la sociedad, Lic. Pedro Rodríguez Malpirca, tenía que ir con él para recabar la credencial, pero fuera de eso ya no hubo ningún incidente.

¿Recuerda la fecha en que entró?

Yo llegué el 30 septiembre de 1934, pero se suspendieron las clases porque estaban en huelga, entramos a la escuela el 9 de noviembre de ese año para que ya se regularizaran los cursos, entramos propiamente a romper la huelga que habían impuesto a la Universidad, hubo nueva matrícula y entraron nuevos maestros.

¿De los maestros que le impartieron clases, a quién recuerda?

Con mucho cariño a don Germán Almaraz, al profesor José de la Luz que nos daba Geografía Comercial, al Lic. José de la Luz Marroquín que nos daba Latín, al Lic. Riojas que nos daba Raíces Latinas, al Dr. Eduardo Aguirre Pequeño que nos daba Economía, a don Román Garza Salinas que nos daba Historia de Nuevo León y al Dr. Clizerio Meza Rodríguez que nos daba Lógica, al Lic. Rodolfo Leal Isla que nos daba Historia y Sociología, son a los que más recuerdo. Ellos fueron nuevos junto con nosotros, todos los maestros anteriores no quisieron entrar al nuevo sistema; maestros anteriores como Juan N., el Dr. Luna Ayala no quisieron seguir.

En 1935 se hizo el primer “sábado rojo” para realizar las prácticas sociales en la comunidad, ¿le tocaron a usted esas prácticas?

No, porque eran voluntarias, nos invitaron al grupo a pertenecer al Partido Comunista y acordamos por mayoría no pertenecer a ningún grupo y seguir siendo estudiantes.

¿Por qué le llamó la atención ser abogado?

Pude haber sido doctor, pero a mí me gustaban las ciencias sociales, me gustaban las leyes y creo que tomé con mucho entusiasmo mi carrera.



Credencial que acredita a Martínez Torres como miembro de la Federación de Estudiantes Socialistas.



Enrique Martínez Torres entrega la rectoría al Dr. Oliverio Tijerina en 1969; siendo la primera vez que se eligió rector en forma autónoma sin la intervención del gobierno.

“Mi generación, desde que salimos de bachilleres, fue muy hermanada, siempre de estudiantes y luego de abogados”.

¿La facultad dónde se encontraba?

En Diego de Montemayor con Abasolo, ahí estaba la facultad, una vieja casona que todavía existe, que queremos mucho, es símbolo para nosotros. Cuando entramos a la Facultad de Derecho sucedió una cosa increíble para ese tiempo; se acostumbraba bautizar a los que entraban a primer año, nosotros éramos 36, la facultad en total tenía como 150 alumnos; en la primer tarde de clase nos quisieron bautizar, cerraron el portón de la escuela y nos acorralaron y se encontraron con la sorpresa de que nosotros éramos tantos como ellos, entonces procedimos a quitarles las máquinas de trasquilar y las tijeras y les dijimos: “por uno de nosotros que le corten el pelo, se le cortamos a uno de ustedes”; “no, que no se vale”,

“pues no nos vamos a dejar”; el conserje tuvo que llamarle al director a su casa, vino, puso orden y salimos ilesos, pero con la amenaza de que otro día iban a hacer el bautizo.

Al otro día nos reunimos en la Plaza Zaragoza y triunfantes entramos todos en grupo, en masa, y tampoco pudieron, se fueron pasando los días, como a los 15 días se les había acabado a ellos el furor, las ansias de bautizar la travesura, y convenimos en que así ya estaba bien, que para el mes de mayo íbamos a hacerles un banquete a los maestros y ahí íbamos a contribuir económicamente. Durante los cinco años que estuvimos en nuestra facultad nunca se bautizó a nadie, ahí se acabó, por ese motivo mi generación, desde que salimos de bachilleres, fue muy

hermanada, siempre de estudiantes y luego de abogados, cada mes nos reuníamos a almorzar, y en diciembre nos reuníamos con las familias.

¿Recuerda los nombres de algunos de sus compañeros?

Sí, cómo no, los más importantes: Ricardo Margáin Zozaya, Santiago Roel, Salvador Garza Salinas, Álvaro Díaz Cantú, Mario Cantú Leal, Heberto Flores, son de los que más me acuerdo y son los que más se distinguieron, porque por ejemplo, Santiago Roel fue ministro de Relaciones Exteriores, Ricardo Margáin Zozaya, existe una avenida con su nombre, pero todos éramos muy unidos, nos veíamos con una hermandad muy firme.

Volviendo a la vida universitaria, ¿participó en alguna actividad?

Me tocó escribir en la revista *Armas y Letras*, tengo varios artículos que escribí en aquella época.

¿Y el 31 de mayo de 1943 se tituló?

Tuve una tesis muy felicitada y con mucha satisfacción me recibí de abogado.

¿Después imparte clases?

Antes de titularme como pasante impartí clases de Historia, de Introducción a la Filosofía, de Historia General en el Colegio Civil, ya como abogado impartí al año de recibido, clases en mi facultad, la misma materia Derecho Internacional Público y Derecho Internacional Privado; fui sintiendo con mucho orgullo que pagaba una deuda a mi Alma Máter, me sentí muy distinguido.

¿Y en Colegio Civil quién lo invitó a dar clases?

El Dr. Enrique V. Santos ya me conocía y le faltaba el maestro y me invitó a dar la clase, estaba yo preparado para dar Historia de México, ya tenía la preparación suficiente; debo advertir que los sueldos de maestros eran honorario, más bien lo hicimos por el orgullo de ser maestros de la Universidad, los sueldos eran como 15 pesos por las clases dos veces a la semana y tres veces a la semana 30 pesos y lo recibíamos más bien por el orgullo nuestro de ser maestro.

¿Cuánto tiempo dio clases en Colegio Civil?

Hasta el año de 1945, me retiré porque tuve que litigar mi profesión y en mi facultad me retiré el año de 1949; entré a servir al gobierno y no quería ser maestro “barco”, preferí renunciar y listo.



“Me invitó el gobernador, me dijo que si yo quería, pero me advirtió que era difícil, que se me podía ir la vida ahí porque estaban los muchachos muy encendidos”.

¿Se fue al Ministerio Público?

Al Ministerio Público en 1944 y duré hasta el año de 1950, estaba en el ramo penal adscrito al juzgado segundo.

¿A quién recuerda de esa época?

Lo que recuerdo de esa época en el Ministerio Público es que éramos tres agentes para todo Monterrey, entramos un sábado a las seis de la mañana y salíamos el otro sábado a las seis y entraba el siguiente agente, entonces Monterrey era una ciudad pacífica, podía uno dejar los carros abiertos en la acera y no pasaba nada.

Fue consultor en el gobierno del Lic. Ignacio Morones Prieto, ¿cómo llegó ahí?

Llegué porque el Lic. Morones Prieto surgió como candidato del Partido Nacional Revolucionario, fue en el año de 1949, yo era presidente del Frente de Abogados de Nuevo León y era secretario del Comité Municipal del Partido, entonces acompañamos al doctor en su gira por todo el Estado, absolutamente toda su gira, conocí el estado de Nuevo León en todo su magnificencia, entonces, al tomar él posesión, me designó ser abogado asesor para efectos de la administración.

A mediados del año siguiente me fui como secretario del Ayuntamiento de Monterrey con la anuencia del gobernador porque en el municipio los regidores y el alcalde andaban de pleito y entonces me designaron los regidores secretario del Ayuntamiento con el objeto de tranquilizar y acabar con toda la grilla, como se dice ahora, y se tranquilizó, pero en las tardes iba a ejercer mi asesoría con el gobernador; eso me ocasionó que el siguiente alcalde, Alfredo Garza Ríos, me designara secretario, es decir, seguí como secretario del Ayuntamiento. En esos tres años el Dr. Morones Prieto se fue de secretario de Salubridad y Asistencia a México con el presidente Adolfo Ruiz Cortines, y nosotros seguimos en la presidencia municipal y entró un gobernador sustituto, José Vivanco, todo en buena armonía, terminamos eso y entregamos la presidencia municipal. En el año de 1948 me hice notario público hasta el año de 1982.

En el gobierno del Lic. Eduardo Elizondo tenía el puesto de director general de las Proveedurías, ¿qué hacía en ese cargo?

Eso fue después, proveedor general de gobierno consiste en dirigir las adquisiciones, todo lo que



requiere el estado, buscando la manera de que sean los mejores precios, por ejemplo, el proveedor provee de alimentos a la penitenciaría, gasolina para los coches.

¿Cómo llega a la Universidad en 1969?

En el tiempo de Eduardo Elizondo vino la agitación mundial, habían pasado grandes huelgas en Francia, las muertes en Tlatelolco, era un agitación general; aquí los muchachos estaban en huelga en contra de las autoridades universitarias y el gobierno del estado; creció tanto el movimiento que tuvieron que sostener pláticas el gobierno y el comité de huelga, todo eso originó que el Congreso del Estado modificara dos artículos de la Ley Orgánica de la Universidad que se referían a la designación del rector; se modificó el artículo y entonces el rector sería nombrado u elegido por el Consejo Universitario, que se integraba por dos alumnos y dos maestros de cada facultad y

preparatoria, y para llevar a cabo todo ese proceso se me designó a mí rector, para ese efecto me entregó la rectoría el Dr. Héctor Fernández. En un libro que vamos a publicar tengo una reseña que se llama “Crónica de un breve rectorado”, mi misión fue que las facultades nombraran de directores a los decanos y que la sociedad de alumnos de cada facultad o preparatoria nombraran dos representantes, además se nombraron dos grupos, uno para redactar la nueva ley universitaria y otro, el Consejo Universitario para elegir rector. Todo ese trabajo, dicho así, no es tan fácil, tuve que girar circulares y que me acusaran recibo de que ya había nombrado al decano y que se había organizado la junta legislativa, además tuve varias pláticas con los muchachos para darles a entender que yo iba ahí a buscar la paz y a dirigir la elección del nuevo rector, eso motivó que los muchachos me dieran la razón y empezaron a levantar los campamentos, de tal manera que hubo un momento que ya organizado todo, procedí a la elección del nuevo rector que fue el Dr. Oliverio Tijerina; le entregué la rectoría y al día siguiente dejé establecido el comité legislativo para la nueva ley, ahí terminó mi misión.

¿Y quién lo invita a ese cargo?

Me invitó el gobernador, me dijo que si yo quería, pero me advirtió que era difícil, que se me podía ir la vida ahí porque estaban los muchachos muy encendidos, y yo le dije: “mira, por mi Universidad yo voy, déjame a mí, yo voy”. Entonces me dieron el nombramiento como rector con base en los decretos del Congreso Local, por eso llegué ahí el 26 de noviembre de 1969. Fueron veintitantos días de rectorado.

Ya cuando ocupó el puesto, ¿qué pensaba, cómo se sentía?

Me sentía con una obligación muy fuerte, no me sentía rector, sentía que tenía que cumplir con mi misión y satisfactoriamente lo logré y fue la primera vez en que se eligió rector en forma autónoma, ya no intervino el gobierno para elegir rector, el rector fue producto de la asamblea de dos maestros de cada preparatoria y facultad, y dos alumnos, así asentamos la asamblea. Y ahí se votó unánimemente por Oliverio, no hubo contrario, nada más él estaba propuesto. Yo tuve la satisfacción de terminar y este muchacho, Rolando Guzmán, pidió a la asamblea un aplauso

“Me sentía con una obligación muy fuerte, no me sentía rector, sentía que tenía que cumplir con mi misión y satisfactoriamente lo logré”.

unánime por mi actuación, con esa satisfacción me retiré. Otra cosa, no cobré ni exigí salario alguno, yo no cobré nada, ni me pagaron nada, me sentí satisfecho.

¿Y terminada su participación como rector, tuvo alguna participación en la Universidad?

Hasta años después, en 1987 se me dio el cargo de director de Patrimonio Universitario, encargado de cuidar los bienes de la Universidad que se rescataron en la canalización del río Santa Catarina; durante los 10 años que estuve de administrador no se vendió ni un metro cuadrado de los bienes y eso ha ocasionado la plusvalía de ellos, lo que antes valía un millón ahora 10 o 15 millones para beneficio de la Universidad, como también tuve el honor de intervenir varias veces porque pertenecí al Patronato Universitario. Cuando desapareció el Patronato, yo dije el discurso de misión cumplida; después, cuando al maestro Genaro Salinas Quiroga se le declaró Maestro Decano de la Universidad, él pidió que yo dijera el discurso, y lo hice con mucho gusto. Tuve amistad con el Lic. Raúl Rangel Frías, con el Lic. Genaro Salinas Quiroga, que fue rector interino, con Gregorio Farías Longoria, con Manuel Silos, siempre estuve ligado a ellos por amistad.

¿Qué significa para usted decir Universidad Autónoma de Nuevo León?

Siempre he querido a mi universidad, considero que todo lo que soy y lo que he llegado a ser se lo debo a la Universidad hoy Autónoma de Nuevo León, sencillamente, no puedo quitar mi nombre de ella, como don Alfonso Reyes, no puede quitar el suyo de su Monterrey de las Montañas, así es.